



Sevilla, feria del libro.

existen colegios estatales que venden libros, a pesar de la expresa prohibición existente—; de la nula actuación de los organismos pertinentes para controlar este intrusismo; de que el libro se ha convertido en una triste mercancía más en una sociedad consumista, perdida toda la consideración cultural que el mismo merece; de la desconfianza que el libro español merece al usuario. Y se ha pedido una amnistía para el libro, como se dice en el **manifiesto** de los libreros sevillanos. ■ **FERNANDO ALVAREZ PALACIOS.**

mo LP **Si fa sol...** (1) es el amor de barrio **menestral**, de barrio de Barcelona con ropa tendida en los balcones, patios interiores con olor de pescado frito, maullidos infantiles y gritos conyugales.

Pere Tàpies, música francesa, charleston, tangos o pasodobles, canta el tema pitarresco del amor consumido entre grasa, entre gritos, sudor y, sobre todo, prisa, mucha prisa. Recoge el lenguaje de la calle y no le da apariencia romántica porque no se engaña: el amor furtivo que salta por los terrados de Barcelona no tiene nada de román-

tico. Algunas historias de su LP parecen surgidas del mundo preindustrial de Emili Vilanova, el mejor, a mi parecer, costumbrista catalán. Pero no sólo está el lenguaje, no sólo está la desmitificación de la lengua literaria en Pere Tàpies: están, también, los cines de barrio que mostraban un Far West dorado, cuando la bondad se identificaba con el poder; está un Fred Astaire trasnochado, está la España del discurso, de la pandereta y de los toros. Está, también, un poeta que no hace concesiones al lirismo, al sueño, que no se hace concesiones ni a sí mismo, a la tentación narcisista de todo cantante. En **Antonia, El tango de l'amant**, Pere Tàpies juega con el amor que sólo es posible en una vida colectiva degradada. En **Li deien Johny Castells, El fet del senyors Canons**, con la imposibilidad de creer en los héroes de nuestra infancia, los héroes que hoy especulan y rompen la vida en pedazos. En **Al darrer adéu**, la única tentación intimista y romántica del disco, Pere Tàpies nos dice que ni el cantante puede tirar la primera piedra, porque también él está en un mundo donde aún se tiene que saltar por los terrados para poder hacer el amor. ■ **MONTSERRAT ROIG.**

(1) Producido por Pebrots, Edigsa.

MUSICA

Zaj: Una pregunta

Zaj (su núcleo principal: Juan Hidalgo y Walter Marchetti) reside ahora en Milán. Todos recordamos sus actuaciones de hace unos años, que testimoniaron su puesto en primera línea de la vanguardia musical. Recientemente, Zaj ha vuelto a Barcelona y Madrid para presentar sus nuevas producciones y, pese a ciertos obstáculos, han terminado por conseguirlo; así, el viernes, 6, con la presencia de las cámaras de televisión, el Colegio Mayor Santa María del Espíritu Santo fue escenario de dos "músicas Zaj": "J'aimez jouer avec un piano qui aurait une grosse queue" y "Tamarán".

Una actuación de Zaj no debe ser confundida con lo que se suele entender por un "recital": es, en todo caso, una reflexión sobre el recital. Por de pronto, la música (muy interesante y en ocasiones complejísima, como en "Tamarán") viene grabada y los intérpretes, si acaso, conceden unas notas aisladas. La escena se constituye así en ámbito de una serie de evoluciones, suerte de ballet gestual unas veces divertido y las más, exasperante, en el cual afloran obsesiones junto a reflexiones bastante escépticas sobre las posibilidades comunicativas de la música ("La música no es un arca que pueda salvarnos del diluvio", dice el programa). En "J'aimez..." un Hidalgo momificado está presente en escena mientras Marchetti reviste lentamente de rojo una especie de totem que al final se acopla al piano y resulta ser la "grosse queue" aludida en el título; en "Tamarán", Juan Hidalgo evoluciona entre el piano y una mesa, sobre la cual escribe meticolosamente un mensaje que al final destruye.

Puede que Zaj haya evolucionado en lo que se refiere a la ▶

DISCOS

Pere Tàpies o el amor por los terrados

No sé si Pere Tàpies es un Brassens de barrio o, mejor dicho, un Brassens pasado por el porrón de vino, la baraja del mus, el sol de invierno, el domo y un ligero. El amor furtivo que canta Pere Tàpies en su últi-

